DORIS STONE

BREVE ESBOZO ETNOLÓGICO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS COSTARRICENSES

Sobretiro de

ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS

publicados en homenaje al doctor

MANUEL GAMIO

San José C. R.
1956

Publicaciones
del

MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

BREVE ESBOZO ETNOLÓGICO DE LOS PUEBLOS INDIGENAS COSTARRICENSES

Por Doris Stone

La región de Centro América tiene los únicos pasos transversales de todo el hemisferio occidental. Son ellos el istmo de Tehuantepec, en México; el valle de Comayagua, en Honduras; la cuenca del río San Juan, en Nicaragua, y el istmo de Panamá. Estos dos últimos pasos, en cierto aspecto, dejaron en una situación territorial muy particular al país que hoy conocemos como Costa Rica. Por esto es de suma importancia tomar en cuenta la posición geográfica para cualquier estudio de los pueblos de Costa Rica. Además, Costa Rica es una tierra en sentido geológico recientemente emergida del mar, con una vegetación de las más atrayentes y prolíficas del Nuevo Mundo.

Es natural sospechar que semejante ambiente llamó la atención del hombre, y sirvió como campo de confluencia de las distintas y múltiples culturas. No todos se aventuraron en selvas tan impenetrables como las de Costa Rica; los movimientos humanos se originan por la presión de otros pueblos o debido a exigencias económicas. Sólo tales causas pudieron decidir a los primeros pobladores a abandonar los pasos transversales que conducían a tierras más abiertas, para penetrar en la zona de la actual Costa Rica.

Dejemos a un lado una discusión arqueológica detallada y empecemos a examinar la historia y la vida de algunos núcleos indígenas que el conquistador español encontró y que todavía, aún en forma amalgamada, existen en este territorio. Para ello no tomaremos en cuenta las divisiones políticas que mencionan los cronistas, sino que reduciremos nuestra investigación a los grupos actuales del país.

En el Norte encontramos un pueblo con costumbres parecidas a algunos de los situados en la selva lluviosa de Colombia y Venezuela; y conocidos con el nombre de Guatusos. Son descendientes de los corobicíes, votos, abangares, tices, y catapas, y parientes también de los ramas de Nicaragua.[1] Hay razones históricas y arqueológicas para incluir en el territorio habitado antes solamente por los corobicíes, a muchos de los isleños de la Bahía de Nicoya, y a los habitantes de la orilla Este del río Tempisque hasta el río Abangares, incluyendo Las Cañas, la cordillera de Tilarán y del río Frío hasta las islas Solenti-

[1] Lehmann, 1920, p. 377.

name en el lago de Nicaragua.[2] Los españoles encontraron que este pueblo vivía en chozas sobre los árboles, dato que los identifica con los de las regiones de Sud América ya mencionadas.[3] Además, los votos que son, como hemos dicho, del mismo grupo étnico, tenían a una mujer como cacique,[4] lo que se encuentra a veces en la Amazonia.

Lo más importante en la amalgama de pueblos que hoy se conocen con el nombre de guatusos, es que sus costumbres actuales mantienen o conservan vestigios de rasgos culturales que los separan de todos los otros núcleos indígenas del país. Una de estas particularidades ocurre durante una fiesta especial, en la que la mujer todavía huye al bosque perseguida por varios hombres a la vez. Esta forma de representación mímica sugiere la poliandría. Sapper, sin embargo, opina que el número excesivo de hombres es lo que conduce hoy a esta tendencia.[5] También existen rasgos de la *couvade,* porque después del parto es el marido quien queda en su hamaca y cuida al recién nacido durante el primer mes. Estas costumbres son indicios de relaciones con pueblos de la selva lluviosa, y en particular, la *couvade,* señala los arawacos y caribes.[6]

Los guatusos cultivan el cacao blanco, una de las variantes más primitivas de la misma especie, la calabaza (*Lagenaria siceraria*), y tubérculos, tales como la malanga o tiquisque (*Xanthosoma violaceum* Schott), el ñampí (*Dioscorea trifida* L.), y muy en especial la yuca (*Manihot utilissima* Pohl.). También utilizan el banano y el pejibaye (*Guilielma utilie* Oerst.) entre sus principales alimentos.

Viven en casas comunales, con grandes techos que casi tocan el suelo, no teniendo, por lo tanto, paredes. Usan hamacas, mochilas, mastate, tres troncos para el fogón y no conocen aún la tortilla de maíz. Suplementariamente, emplean arcos y flechas para la cacería cuando no tienen armas de fuego.

El Norte de Costa Rica, y en particular la península de Nicoya junto con una pequeña porción de tierra firme, estuvo también poblado por varios pueblos que migraron desde el Oeste de América Central y a quienes se considera más recientes que los guatusos. El primero de estos grupos, único que existe ahora, es el Chorotega-Mangue. Los otros incluían a los bagaces, orotinas y chuchures, que junto con los chorotegas eran de origen mexicano.[7]

---

[2] Lehmann, 1920, pp. 377-378.
[3] Lothrop, 1926, vol. I, pp. 32-33.
[4] Vázquez de Coronado, 1908, p. 18.
[5] Sapper, 1902, p. 321.
[6] Brinton, 1901, pp. 248 y 256.
[7] Véase, p. ej., Stone, 1946, 1949.

Los chorotegas-mangues están reducidos a unas aldeas fuera de la ciudad de Nicoya.[8] Ellos mismos se llaman "indios", pero son en verdad mestizos que apenas conservan rasgos de su cultura legítima: uno que otro hombre sabe tejer, pero en tramojo, o sea haciendo uso de un pequeño telar con marco, diferente al tipo que se sujeta por una faja alrededor de la espalda, usual en el Sur del país. No usan hamaca. Su fogón es, por lo general, elevado y de madera, y en cada casa tienen una piedra de moler corriente. Es interesante que su dieta acentúa el uso del maíz y de la tortilla (hecha del mismo grano), rasgo que los diferencia definitivamente de los otros pueblos de Costa Rica.

Todavía nos quedan por mencionar cuatro pueblos indígenas, cada uno con costumbres e idioma propios.

En la vertiente del Pacífico se encuentran los borucas, una síntesis de los quepos, cotos, burucacas y otras gentes del lado Sur de la Cordillera de Talamanca.[9] La influencia del gobierno nacional y de la escuela ha tenido mucho que ver con el desarrollo social de este pueblo. En la región hubo por largo tiempo un importante asiento de los españoles, que inclusive tuvieron iglesia y cabildo. Viven los indios a orillas del río Diquís o Grande de Térraba, y hablan una lengua que, aun siendo del tronco Chibcha, corresponde a una rama aparte del idioma de Colombia, el Muyscą o Chibcha, del cual viene el nombre del tronco..[10]

Hoy profesan la religión católica, pero en sus leyendas conservan las crencias de antes. Las pozas profundas del río y los cerros importantes tienen para ellos sus propios espíritus, y la culebra toma parte prominente en toda su mitología. No se acostumbran los mercados, sino que, desde antiguo[11] hasta hoy,[12] suelen hacer viajes a otras partes para cambiar productos o materiales. Tienen rasgos culturales que indican la procedencia del Oeste más bien que del Oriente o Norte de Sud América. Un rasgo cultural típico son los vestigios de antiguas terrazas agrícolas que sugieren el estilo andino. Pero el más importante rasgo es la manera de tejer, en la cual ocupan sólo la trama con el fin de que el dibujo no aparezca en el reverso. Este método se conoce en el Oriente del Ecuador y las telas de este estilo se han encontrado en los entierros más primitivos del Perú. Todavía tiñen usando el caracol del mar, que da un color morado. En Amé-

[8] Stone, 1954.
[9] Stone, 1949, p. 4.
[10] Comunicación personal de Morris Swadesh.
[11] Informe de 1697.
[12] Stone, 1949, p. 24.

rica este molusco se empleó antes tanto en Nicoya como en Tehuantepec (México). En ambos lugares, sin embargo, los indios mataban el caracol para sacar el tinte y, en consecuencia, acabaron con el producto. Los borucas, más astutos, usan otro método: soplan el caracol, con lo cual el molusco expulsa un líquido contra el atacante; el líquido cae sobre el hilo de algodón blanco puesto a propósito por el indio. Después colocan nuevamente el caracol en las rocas del mar. El algodón adquiere así el color púrpura y el molusco vive lo suficiente para ser utilizado en otra ocasión.

En la fabricación de los techos de las casas, cuya duración es de 30 a 50 años, los borucas usan tres clases de zacate. Se encuentran bancas bajas de cuatro patas, a veces adornadas con la cola y cabeza sobresaliente de animal; tienen hamacas, mochilas de pita y mastate para cobijas. Por lo general no usan metates para moler el maíz, sino cantos rodados o rocas grandes, y lo muelen con un movimiento lateral oscilante en vez de hacerlo con la mano impulsada hacia adelante y hacia atrás. Muchas veces muelen a la orilla de un río, donde se encuentran tales rocas en estado natural. Este método es típico de los pueblos de Costa Rica que no son de origen norteño. Aunque han usado el maíz para la chicha, y raras veces para pozoles, no han conocido la tortilla sino hasta hace poco y su uso es limitado. Su dieta principal consiste en tubérculos, pejibayes, arroz y guineos (que son influencias extranjeras), y muchas palmas y flores de la selva.

Hay además en el país otros tres pueblos indígenas. Éstos, conocidos con el nombre general de "Talamancas", son: los térrabas, los cabécares (que abarcan a los chirripóes) y los bribris.

Los térrabas viven hoy sólo en el lado del Pacífico, en parte del territorio que pertenecía a los borucas. Esta zona fue poblada por fray Pablo de Rebullida en 1700.[13] La porción de este pueblo que quedó en el Caribe fue aniquilada por una guerra sangrienta entre térrabas y bribris y por las enfermedades.

A pesar de que los térrabas hablan un dialecto diferente a cualquier otro en Costa Rica, pertenece también a la gran división lingüística de los chibchas. Vamos a considerarlos juntos con los otros dos grupos de Talamanca por lo que se refiere a ciertos aspectos sociales y culturales.

Los cabécares y bribris se encuentran hacia ambos lados de la Cordillera de Talamanca. En el litoral del Caribe, siguiendo las faldas de la Sierra desde Chirripó hasta la frontera con Panamá, todo el lado Oeste del río Coen es cabécar, y la ribera Este, bribri. En la vertiente

[13] León Fernández, 1883, t. III, nota de pie (8).

del Pacífico, buscando las estribaciones de la sierra, por La Bonita y en el valle de Ujarrás, se encuentran los cabécares, y los bribris se localizan entre Salitre y Cavagra.

Una parte de estas gentes fueron llevadas al Pacífico, en 1748, por el gobierno de Costa Rica como castigo por varias sublevaciones en Talamanca. Los últimos en llegar, los cabécares de Ujarrás, vinieron, según ellos, a consecuencia de haber desobedecido sus propias leyes sociales establecidas por la costumbre.

Poco antes de la llegada de los españoles, los indios bribris de la región de Ara (hoy Talamanca), conquistaron a los cabécares. Fue un acto de curiosa significación. Se ignora cuándo llegaron ambos pueblos a Costa Rica, pero sus idiomas, aunque diferentes, pertenecen a la misma familia Chibcha, de Colombia. Los bribris impusieron su autoridad secular, pero en cuanto a religión y aspectos intelectuales, sobresalió la cultura cabécar.

La psicología del pueblo cabécar es muy interesante. Todo se concentra alrededor de la palabra "estudiar". Por ejemplo, nosotros decimos a un niño: "Si Ud. trabaja, será rico." Ellos no emplean la palabra "trabajar", sino "estudiar". Los mejores suquias o médicos indígenas pertenecen a este grupo. Los cabécares son, a la vez, el núcleo más conservador y, por consecuencia, el menos inclinado a aceptar nuevas costumbres.

Los tres pueblos están divididos en clanes matrilineales, cada uno con su propio nombre y con reglas estrictas en cuanto al matrimonio. En otras palabras, el parentesco del individuo viene por parte de la madre y no del padre. Y se atienen a ello con tanta precisión que en Talamanca se encuentran fosas comunes, una para cada clan. Fue por haber transgredido estas leyes, juntándose con grupos consanguíneos, que los primeros pobladores de Ujarrás se vieron obligados a pasar al otro lado de la cordillera, huyendo de la ira de sus mayores.

En Talamanca, en la parte que no corresponde a la vertiente del Pacífico, viven en casas redondas y comunales según su clan. Los del Sur de la cordillera se han ido incorporando más a la vida corriente de los costarricenses. Sin embargo, en sus propias creencias aceptan aún los espíritus del agua, del viento, de los cerros altos, y de la montaña tupida. Carecen de mercados y todavía acostumbran el intercambio. Todos utilizan la hamaca o colocan hojas en el suelo para dormir. Sólo entre los indios del Pacífico que han tenido la influencia de la escuela se encuentra también el uso de la cama. El fogón típico consiste de tres troncos. Su mobiliario y otros detalles domésticos son iguales a los borucas. Emplean la cerbatana, el arco y las flechas cuando no hay pólvora, para la cacería. La flecha para matar

pájaros tiene la punta plana y embotada como un corcho. El cacao es la bebida predilecta. Escasamente cultivan el maíz, y más como lujo o por el placer de contar con otra clase de chicha que sustituya a las de pejibaye y yuca. No conocen la tortilla de maíz y utilizan, además del banano, tiquisque, yuca y otros tubérculos para las necesidades de almidón en su dieta diaria.

Lo dicho puede considerarse una sinopsis de la vida indígena actual. Cada uno de estos pueblos ofrece gran variedad de detalles, en cuanto a su manera de ser, que arrancan de un remoto pasado.

La significativo en este resumen es, a nuestro juicio, que se concentran aquí, ciertos aspectos culturales de los primeros pobladores del territorio costarricense. El más importante es mostrar que en este país han convergido dos corrientes culturales distintas. Una, más primitiva, tuvo lugar en migraciones provenientes del Sur; la otra, más reciente, vino del Norte y no fue originaria de un sólo pueblo, sino que procedía de diversos grupos, todos ellos emparentados con los mexicanos.

Fueron civilizaciones de gran contraste. La cultura norteña puso énfasis en el cultivo del maíz. Con este último elemento, base de su dieta, viene asociado el uso de la piedra de moler hecha por manos humanas, la propia manera de moler, con una mano, alargada u ovalada moviéndola hacia adelante y hacia atrás, y el consumo de la tortilla de maíz. Completa este cuadro la forma de agrupar las casas en poblaciones, no distribuídas en viviendas comunales muy separadas unas de otras; y los mercados, en vez de la costumbre de intercambio de productos entre individuos y en las épocas primitivas, el culto a numerosos ídolos.

En los otros pueblos de Costa Rica, con alguna excepción, falta la costumbre de organizarse en poblaciones con mercados. Tenían y tienen sus casas muy apartadas. La forma de vivienda es rectangular, ovalada o redonda. Tres troncos sirven de fogón. Hay hamacas, y bancas bajas de cuatro patas adornadas a veces con la cola y la cabeza de un animal que se destaca fuertemente. Usan mochilas de pita, la cerbatana y una flecha plana para la cacería de los pájaros. El maíz es elemento secundario de su dieta; el pejibaye, los tubérculos y el guineo ocupan el primer lugar. Hacen tamales y tortillas, pero de pejibaye, moliendo con el movimiento parecido a lo que se hace con una mano en forma de estribo. La organización social se concentra, por lo general, alrededor de clanes matrilineales, rasgo muy de los arawacos.[14] Sus creeencias giran en torno a los espíritus del agua,

[14] Brinton, 1901, p. 248.

principalmente en los ríos, y de la selva o de cerros altos. Aunque el idioma de cada grupo denota su origen chibcha, se encuentran rasgos característicos de las culturas del Oeste de Sud América y de los Andes.

Si estos pobladores llegaron o no por tierra, es imposible especificarlo. Tampoco sabemos nada acerca de las causas que los empujaran hacia el Oeste.

Hasta ahora no hemos aludido a la arqueología; sin embargo, vale la pena referirse en breve a ciertas cosas que sí plantean problemas en cuanto al parentesco de rasgos culturales.

No obstante que el idioma de cada pueblo no-mexicano de Costa Rica es de la gran división Chibcha, muchos de sus elementos culturales (no sólo los actuales, sino también los que menciona la documentación histórica y evidencia la arqueología) señalan a los arawacos y aún a los caribes de Venezuela y partes de Colombia. Entre ellos pueden citarse: cabezas-trofeos y guerras para conseguir víctimas para sacrificio. En este último aspecto, la mayoría de los pueblos de Costa Rica tenían que ofrecer un ser humano con cada luna [15]
El hecho de que muchas de las piedras de moler halladas en las sepulturas de la tierra firme de Costa Rica tienen un pequeño borde que se destaca, y que se encuentran manos en forma de estribos y manos de morteros, hace sospechar su uso para moler tubérculos o cacao en vez de maíz. En metates con bordes no se puede moler maíz, aunque sí se puede majarlo. Al contrario, ésta clase de artefacto sirve muy bien para la yuca. En este aspecto, tenemos que recordar que hace tiempo Brinton interpretó la palabra "arawaco" dándole el significado de "comedores de harina" por su costumbre de consumir tanto pan de casabe.[16] La forma de tambores de greda que se sacan de las fosas se nota que han sido copiados en madera por los indios actuales, y aun los antiguos bastones del suquia, el shamán indígena, los cuales eran más elaborados que los de hoy, también señalan esta zona.

Se encuentran además rasgos provenientes de distintos pueblos, tales como los chibchas y andinos. Estos incluyen el arte de trabajar el metal, las cabezas de barro que parecen ser retratos individuales, no así las de piedra, que tienen otra influencia cultural más bien de tierra baja, y entre los borucas, la agricultura en terrazas.[17]

Algunos de estos elementos han sido clasificados por ciertos estudiosos como de origen norteño o pertenecientes a la cultura mesoamericana. Si examinamos, sin embargo, el límite sureste de mesoaméri-

---

[15] León Fernández, 1886, t. V, p. 156.
[16] Brinton, 1901, p. 247.
[17] Stone, 1949, Fig. 10 e.

ca, encontramos que abarca el territorio habitado en un tiempo por pueblos de filiación chibcha, tales como los corobicies y guatusos de Costa Rica, y en el sur de gran parte de la América Central, por gentes de habla directamente emparentada con la Chibcha; y otros lejanamente emparentados.

Hace tiempo señalamos una fuerte extensión cultural del Continente Sur en la América Central, tanto bajo el punto de vista arqueológico como etnológico. Entonces aceptábamos la costumbre de sacrificios humanos como rasgos de pueblos mesoamericanos,[18] sin tomar en cuenta que ésta era un hecho común en el área del Orinoco.[19] En casi todo el terirtorio que nosotros asociamos con los pueblos que demuestran parentesco sureño, encontramos que antes había sacrificio humano y autosacrificio. La combinación de este rasgo con los demás ya mencionados nos hace sospechar que tales sacrificios no forman parte integral de las culturas de Mesoamérica. Al contrario, muy bien puede haber llegado procedente del sur, y difundido por contacto con los pueblos norteños. Creemos que muchos elementos fueron transferidos o adaptados por las gentes del norte, y por eso se los encuentra asociados tanto con pueblos mesoamericanos como sureños.

En nuestro concepto, el problema más importante en el estudio de los pueblos de Costa Rica es tener que aceptar el hecho de que sus culturas señalan un parentesco cercano con las de los arawacos y los caribes, y a la vez utilizan dialectos emparentados con el tronco Chibcha. Es posible, como sugiere Lehmann,[20] que tribus arawacas se extendieran, en cierta época, por un territorio ahora asociado con grupos de otra filiación, y que tras estos arawacos vinieron los caribes y por fin los pueblos Chibcha. De todas maneras, los rasgos mencionados, y muchos otros más, actúan como testigos mudos señalando el continente sur y atesorando dentro de su silencio las contestaciones verídicas sobre las migraciones primitivas y sobre la historia no-escrita de esta tierra.

REFERENCIAS

Acosta Saignes, Miguel: 1954. Estudios de Etnología Antigua de Venezuela. *Instituto de Antropología y Geografía. Facultad de Humanidades y Educación*. Caracas.

Brinton, Daniel G.: 1901. *The American Race*. Philadelphia.

Informe de los Padres Misioneros Fray Francisco de San Joseph y Fray Pablo de Rebullida. 1697. Talamanca. (Documento Nº 5226, en los *Archivos Nacionales*, San José de Costa Rica.)

18 Stone, 1951, p. 354.

19 Acosta Saignes, 1954, pp. 119-156.

20 Lehmann, 1920, b. 1, p. 71.

Lehmann, Walter: 1920. *Zentral Amerika.* 2 b., Berlín.

León Fernández: 1883. *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica.* T. III, San José de Costa Rica.

——. 1886, t. V, París.

Lothrop, Samuel K.: 1926. The Pottery of Costa Rica and Nicaragua. *Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation,* volumen VIII, 2 vols. New York.

Sapper, Karl: 1902. Ein Besuch bei den Guatusos in Costarica. En *Mittelamerikanische Reisen und Studien* aus den Jahren 1888 bis 1900, pp. 222-237. Braunschweig.

Stone, Doris: 1946. La Posición de los Chorotegas en la Arqueología Centroamericana. En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* t. VIII, pp. 121-131. México.

—— 1949. Los Grupos Mexicanos en la América Central y su Importancia. En *Antropología e Historia de Guatemala,* vol. 1, Nº 1, pp. 43-47. Guatemala.

—— 1949a The Borucas of Costa Rica. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology,* Harvard University. Vol. XXVI, Nº 2. Cambridge.

—— 1951. Una Definición de dos Culturas Distintas Vistas en la Antropología de la América Central. En *Homenaje al Doctor Alfonso Caso,* pp. 353-361. México.

—— Apuntes sobre la fiesta de la Virgen de Guadalupe celebrada en la Ciudad de Nicoya, Costa Rica. *Publicaciones del Museo Nacional.* San José de Costa Rica.

Vázquez de Coronado, Juan: 1908. *Cartas de Juan Vázquez de Coronado,* conconquistador de Costa Rica, nuevamente publicadas por D. Ricardo Fernández Guardia. Barcelona.

Zevallos, Fr. Augustín de: 1610. Memorial para el Rey Nuestro Señor de la Descripción y Calidades de la Provincia de Costa Rica. Véase: León Fernández, 1886.

MINISTERIO DE CULTURA Y JUVENTUD | GOBIERNO DE COSTA RICA | MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

Biblioteca Héctor Gamboa Paniagua
Museo Nacional de Costa Rica
Documento digitalizado de la versión impresa

Se permite copiar y distribuir este material solo sin adaptarlo, solo con fines no comerciales y siempre que haga atribución a su creador.